



GRITOS Y SUSURROS

José Luis
Gutiérrez

Los vampiros

NO, otra vez el GRAPO no, por favor. ¿Cómo es posible que esa misteriosa y sanguinaria sigla muera y renazca cien veces? ¿Cómo se entiende que cinco o seis enloquecidos fanáticos —«Pueblo, protégeme de la Policía fascista, soy del GRAPO», fue el grito increíble de uno de estos terroristas hace dos años, al ser detenido en Madrid— pongan a todo el país, a todo el Estado en su más tensa coyuntura? ¿Qué misteriosas corrientes magnéticas agrupan o disgregan a sus miembros, para que, tras la aparente destrucción, reaparezcan nuevamente? Porque el GRAPO es como un monstruoso ser unicelular, que al ser destruido en cien pedazos, de cada uno de ellos nace una de sus crías airadas.

Mal momento eligieron el ministro del Interior, **Rosón**, para hacer declaraciones —«en la lucha contra el terrorismo vamos por el buen camino»— y **Manuel Ballesteros**, jefe del Mando Unificado Antiterrorista —«hay posibilidades de introducir infiltrados en el GRAPO»—. Pocas horas después caía acribillado el **general Suso** en Madrid, junto a tres servidores del orden (dos de ellos, guardias civiles, en Barcelona), con lo que nuevamente se iniciaba el viejo recital de las sospechas sobre la naturaleza, orígenes y fines de los GRAPO. La verdad es que si alguien jugara al golpismo, no podría haber elegido mejor al hombre y las circunstancias. El **general Suso** era persona próxima al teniente general **Gutiérrez Mellado**, y tras su paso por la Oficina de Prensa del Ministerio de Defensa, gozará de una especial estima por parte de los periodistas que le habían tratado.

Y así las cosas, como dice hoy el editorial de este periódico: ¿Qué hacer? Porque la situación es, más o menos, la de la balsa democrática, construida a base de frágiles troncos, que descende sobre los turbiones enloquecidos del río Bravo. Los pasajeros, de momento, ya han dejado de pelear entre sí, pero el abismo aún sigue ahí, ominosamente presente. Como decía un miembro del Gobierno: «En esta barca estamos todos, desde **Carrillo** a **Martín Villa**.» Es la regata democrática, a vida o muerte, sorteando los meandros etarras y los aislados y sorprendentemente estratégicos escollos de los GRAPO (el Gobierno se interroga sobre la curiosa alternancia entre los silencios de ETA, las acciones de los GRAPO, y viceversa).

Y hay que hacer algo. Y lo han de hacer los políticos. La prensa no puede volver a desempeñar el «rol» de vanguardia, como en los años de la transición. Y no vale el socorrido recurso de «la manifestación» que dice el PCE. Suena a broma. Hagan algo, señores, no sé, que se yo, pongan las estructuras y los militantes de los partidos a buscar terroristas y marcarles el «anorak» con una «M» de tiza, como hacía la gran organización de pordioseros en aquel memorable film, aquella obra maestra de **Fritz Lang**, «El vampiro de Dusseldorf». Hagan algo, señores, o la balsa se hunde, con **Carrillo**, **Martín Villa** y todos nosotros dentro.